

26/09/2019

Hoy, 26 de septiembre de 2019, hace 47 días que comenzó un luto eterno en la tierra y una infinita celebración en el cielo. Dios Padre se llevó consigo a mi madre al reino de los cielos. A veces, la vida es tan injusta y, Dios tan egoísta, que decide llevarse a las mejores personas a su lado para darle la vida eterna.

Solo me queda agradecer a Dios Padre por haberme dado durante estos dieciocho años una madre como la mía, una madre que me dio la vida y entregó la suya por mí; una madre que ponía la felicidad de su gente por delante de la suya; una madre que me ha enseñado que es la vida, la familia y el amor.

Gracias mamá por enseñarme que la vida nunca va a salir tan bien como quisieras, pero que hay que salir adelante, por mucho que nos cueste.

Gracias mamá por enseñarme que cuando algo falla en la vida o las cosas no salen como esperas, ahí está la familia, para respaldarte en cada bajón y ayudarte a pasar todos y cada uno de los baches.

Gracias mamá por enseñarme que en la vida y en la familia, nunca falta el amor, amor que arropa en momentos de frío. Hoy te escribo con el corazón en la mano y los párpados recorriendo mi mejilla.

Solo te pido que nunca te separes de los abuelos y que los tres cuidéis de nosotros los mortales, al menos hasta que volvamos a vernos.

Te quiero mucha mamá.

10/08/2019